

Prevención de enfermedades transmisibles en el ámbito del Centro Escolar Cuesta El Gavilán, Tacuba, Ahuachapán.

Prevention of communicable diseases in the area of the Cuesta El Gavilán School Center, Tacuba, Ahuachapán

Autores:

Jonathan Emmanuel Figueroa Dinarte
Universidad Autónoma de Santa Ana
ORCID: 0009-0000-3285-5730

Karla Lorena Díaz Barrientos
Universidad Autónoma de Santa Ana
ORCID: 0009-0008-7097-9716

Camila Marisol Ramos Argueta
Universidad Autónoma de Santa Ana
ORCID: 0009-0008-8199-951X

Kevin Alexander Alvarenga Turcios
Universidad Autónoma de Santa Ana
ORCID: 0009-0005-6123-2096

Nelson Alfonso Alvarado Silva
Universidad Autónoma de Santa Ana
ORCID: 0009-0003-0468-8367

Resumen

La prevención de enfermedades transmisibles en el ámbito escolar, es de suma importancia, particularmente en la comunidad de Cuesta El Gavilán, Tacuba, Ahuachapán, la escuela se reconoce como un espacio clave para la promoción de la salud, ya que permite fomentar hábitos de higiene, autocuidado y responsabilidad compartida entre estudiantes, docentes y familias. La prevención de enfermedades transmisibles no solo contribuye a reducir el ausentismo escolar y mejorar el rendimiento académico, sino que también fortalece la conciencia comunitaria sobre la necesidad de mantener entornos saludables. Se analizan las principales afecciones que afectan a la niñez escolar, como las infecciones respiratorias, la enfermedad mano-pie-boca, el dengue y la gastroenteritis, y cómo éstas impactan en el proceso de enseñanza aprendizaje. A través de una reflexión crítica, se exponen estrategias de prevención, el papel de la comunidad educativa y de salud, así como la relevancia de la educación en salud para garantizar que los niños puedan desarrollarse sanos para aprender y fuertes para crecer. Este trabajo integra experiencias del proyecto comunitario desarrollado en la zona, mediante talleres, charlas, flujogramas para la detección de signos y síntomas de estas enfermedades de transmisión rápida, ya sea de alumno a alumno, al compartir objetos, mal higiene de manos, entre otros aspectos los cuales afectan la salud de estos niños dentro de la comunidad educativa y fuera de esta.

Palabras clave: Prevención; enfermedades transmisibles; salud escolar; signos de alarma, promoción en salud.

Abstract

The prevention of transmissible infection within the school environment is of paramount importance, particularly in the community of Cuesta El Gavilán, Tacuba, Ahuachapán. Schools are recognized as key spaces for health promotion, as they foster hygiene habits, self-care, and shared responsibility among students, teachers, and families. The prevention of transmissible infection not only helps reduce school absenteeism and improve academic performance but also strengthens community awareness of the need to maintain healthy environments. This paper examines the main conditions affecting school-age children such as respiratory infections, hand-foot-and-mouth disease, dengue, and gastroenteritis and how these illnesses impact the teaching-learning process. Through a critical reflection, it presents prevention strategies, the role of the educational and health communities, and the significance of health education to ensure that children grow strong and healthy, capable of learning and thriving. This work also integrates experiences from a community project carried out in the area through workshops, lectures, and flowcharts designed to detect signs and symptoms of rapidly transmitted diseases—whether through student-to-student contact, sharing objects, or poor hand hygiene—factors that affect the well-being of children both within and beyond the school setting.

Keywords: Prevention; transmissible infection; school health; warning signs; health promotion.

Introducción

Las enfermedades transmisibles han acompañado a la humanidad desde sus orígenes, condicionando la evolución de las sociedades y determinando múltiples cambios en los sistemas sanitarios. El aumento de la movilidad global, el cambio climático, las desigualdades sociales y la resistencia antimicrobiana han generado nuevas dinámicas en la transmisión de agentes infecciosos. Este artículo busca reflexionar sobre los retos actuales que plantean estas enfermedades, así como sobre las estrategias que la salud pública debe priorizar para garantizar una respuesta integral.

La salud es un pilar fundamental para el aprendizaje y el crecimiento integral de la niñez. En comunidades rurales de El Salvador, como Cuesta El Gavilán ubicado en Tacuba, Ahuachapán, los estudiantes enfrentan múltiples retos asociados a la incidencia de enfermedades transmisibles como lo son infecciones respiratorias, la enfermedad mano-pie-boca, el dengue y la gastroenteritis, que son padecimientos comunes que afectan la asistencia y el rendimiento académico.

Por ello, es importante tener conocimiento sobre estas enfermedades transmisibles ya que pueden detectarse a través de signos y síntomas de alarma en los niños, por otro lado, estas tienden a ser fáciles de propagarse, ya sea por hacinamiento en las aulas, compartir objetos o por el simple hecho de tener una mala higiene de manos, entre otras. Frente a esta problemática, surge el proyecto comunitario titulado “Sanos para aprender, fuertes para crecer en Centro Escolar Cuesta El Gavilán en el municipio de Tacuba, Ahuachapán”, cuyo propósito central fue empoderar a la comunidad educativa a través de la promoción de hábitos de higiene y la sensibilización sobre la importancia del cuidado de la salud. Las actividades planteadas no se limitaron a la transmisión de conocimientos, sino que buscan generar cambios prácticos en el día a día de estudiantes, docentes y familias, fomentando la corresponsabilidad en la prevención de enfermedades.

El presente artículo de reflexión se estructura en varios apartados: una introducción al contexto escolar, una descripción metodológica de cómo se llevó a cabo la experiencia comunitaria, los principales hallazgos observados, la reflexión crítica que los vincula con la literatura científica, y finalmente conclusiones que apuntan a propuestas de mejora para la salud escolar. El objetivo central es aportar un análisis reflexivo sobre cómo garantizar que

los niños estén sanos para aprender y fuertes para crecer, integrando la participación de todos los actores sociales.

Metodología

Para la exposición de la información dentro de este escrito, se combina la sistematización de experiencias del proyecto comunitario desarrollado en el Centro Escolar Cuesta El Gavilán con una revisión documental. Se realizaron talleres de educación en salud, entrevistas a docentes y familias como un primer acercamiento a la comunidad educativa, y observaciones en el entorno escolar. Asimismo, se analizaron documentos oficiales del Ministerio de Salud y publicaciones de organismos internacionales. Este enfoque permitió integrar la vivencia comunitaria con los marcos teóricos de referencia, articulando la práctica con el conocimiento académico.

Salud escolar como estrategia de desarrollo

La salud escolar se concibe como el conjunto de políticas, actividades y prácticas orientadas a promover el bienestar físico, mental y social de los estudiantes en el contexto educativo. No se limita a la prevención de enfermedades, sino que integra factores de nutrición, higiene, saneamiento y estilos de vida saludables (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2019). Esta definición invita a reflexionar sobre cómo las instituciones educativas pueden transformarse en espacios donde se fomente activamente el bienestar físico y emocional del alumnado. La salud escolar, por tanto, no debe verse solo como una estrategia sanitaria, sino como una política educativa que impacta directamente en el rendimiento académico y la equidad social.

El Banco Mundial (2020) sostiene que la relación entre salud y educación es directa: un niño sano tiene más probabilidades de asistir a clases, concentrarse y obtener mejores resultados académicos. Por ello, la inversión en salud escolar se considera una estrategia costo efectiva para los países en vías de desarrollo.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS), (2021), por su parte, enfatiza que la sostenibilidad de los programas de salud escolar depende en gran medida de la participación activa de los diferentes actores: estudiantes, docentes, padres de familia y

líderes comunitarios. La corresponsabilidad social fortalece la cultura de prevención y reduce la dependencia exclusiva de las instituciones de salud.

Educación en salud desde la pedagogía crítica

Paulo Freire (1970) subraya que la educación debe ser un proceso liberador que promueva la conciencia crítica y la transformación de la realidad. Aplicada al campo de la salud, esta perspectiva implica que los niños y sus familias no solo reciban información, sino que sean protagonistas de la construcción de prácticas saludables. En este sentido, la educación en salud puede ser promovida por distintas entidades, como el Ministerio de Salud, las alcaldías, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y los centros escolares, mediante programas participativos que fomenten hábitos saludables. Estas acciones incluyen jornadas de higiene, campañas de vacunación y charlas educativas que fortalecen la práctica cotidiana de la prevención.

La educación en salud, en consecuencia, se entiende como una herramienta de empoderamiento comunitario que permite enfrentar colectivamente los desafíos sanitarios.

Enfermedades transmisibles en la infancia

Las enfermedades transmisibles son aquellas causadas por agentes infecciosos como bacterias, virus, hongos o parásitos que pueden transmitirse de una persona a otra, directamente o a través de vectores, agua, alimentos u objetos contaminados (OPS, 2017). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), (2020), estas enfermedades representan una de las principales causas de morbilidad y mortalidad infantil en países de ingresos bajos y medios, especialmente en contextos escolares donde existe convivencia estrecha entre los niños.

Las infecciones respiratorias agudas (IRA), las enfermedades diarreicas agudas (EDA) y el dengue figuran entre las principales causas de morbilidad en niños en edad escolar en Centroamérica (OPS, 2021). Estas patologías tienen en común que pueden prevenirse mediante medidas sencillas como el lavado de manos, la adecuada manipulación de alimentos y el control de criaderos de mosquitos. Sin embargo, en el contexto escolar, la falta de detección temprana de signos y síntomas facilita la propagación entre los

estudiantes, por lo que es esencial capacitar a docentes y familias para identificar y actuar ante los primeros indicios de enfermedad.

En El Salvador, los principales grupos de enfermedades transmisibles que afectan a la población infantil son: infecciones respiratorias agudas (IRA), enfermedades entéricas e intestinales, enfermedades virales eruptivas y por contacto, como el virus manos, pies y boca (VMPB), enfermedades transmitidas por vectores, como el dengue, chikungunya y zika (MINSAL, 2023).

Estas enfermedades no solo afectan la salud física de los estudiantes, sino que también repercuten en su desempeño académico por el absentismo escolar y el impacto psicológico y social que generan (Gormley *et al.*, 2014).

Las enfermedades transmisibles en la población infantil representan un desafío constante para la salud pública y el ámbito educativo. Aunque cada una posee características particulares, todas comparten un mismo escenario: afectan principalmente a los niños en edad escolar, se propagan con facilidad y repercuten directamente en su bienestar físico y rendimiento académico.

Las infecciones respiratorias agudas (IRA) son un conjunto de enfermedades que comprometen las vías respiratorias, manifestándose con tos, fiebre, congestión nasal y, en casos graves, dificultad para respirar. Su transmisión ocurre por gotas respiratorias o por contacto con superficies contaminadas, siendo el hacinamiento, la mala ventilación y el tabaquismo pasivo factores que aumentan su incidencia.

Por otro lado, el virus de la enfermedad manos, pies y boca afecta a niños menores de diez años y se caracteriza por fiebre y la aparición de vesículas dolorosas en las zonas mencionadas en su nombre manos, pies y boca, que dificultan la alimentación y causan malestar general. Esta enfermedad se transmite por contacto directo con secreciones, lo que explica su rápida propagación en guarderías y centros escolares.

El dengue, en cambio, se distingue por ser transmitido por la picadura del mosquito *Aedes aegypti*, lo que lo convierte en una enfermedad vectorial. Su presentación clínica incluye fiebre alta, dolor muscular y articular, náuseas y erupciones cutáneas. En los casos graves puede evolucionar a dengue hemorrágico, poniendo en riesgo la vida del paciente.

Además, las enfermedades intestinales, como la diarrea aguda o las infecciones por *Escherichia coli*, *Rotavirus*, *Giardia lamblia* u otros microorganismos, se asocian al consumo de agua o alimentos contaminados y a una deficiente higiene. Sus síntomas principales incluyen diarrea, vómitos, fiebre y deshidratación, siendo las comunidades con menor acceso a agua potable las más afectadas.

Si bien las causas y las vías de transmisión son diferentes en las IRA, por contacto directo al igual que en el virus manos, pies y boca; vectorial en el dengue y digestiva en las enfermedades intestinales, todas comparten un rasgo esencial: su alta transmisibilidad en entornos escolares, además, cada una puede tener consecuencias graves si no se detecta a tiempo, ya sea neumonía en las IRA, deshidratación por fiebre y falta de líquidos en el virus manos, pies y boca, complicaciones hemorrágicas en el dengue o desnutrición crónica derivada de las enfermedades intestinales.

La detección temprana es un factor clave para evitar complicaciones. Reconocer los signos iniciales fiebre, tos persistente, erupciones cutáneas, llagas en la boca, diarrea o vómitos permite actuar oportunamente y buscar atención médica antes de que la enfermedad se agrave. Por ello, es fundamental fortalecer la educación sanitaria en escuelas y hogares, capacitando a docentes y padres para identificar síntomas tempranos y promover hábitos saludables como el lavado de manos, la correcta manipulación de alimentos y el control de criaderos de mosquitos.

Reflexionar sobre estas enfermedades permite reconocer que la prevención y la detección temprana no solo son acciones médicas, sino también estrategias educativas y sociales. Promover entornos escolares saludables, fomentar la higiene y la participación comunitaria son medidas que mejoran el bienestar de los niños y aseguran la continuidad de su aprendizaje. La salud, entendida como una responsabilidad compartida entre familia, escuela y comunidad, se convierte así en la base para un desarrollo integral y sostenible.

Factores determinantes en el contexto escolar

En el Centro Escolar Cuesta El Gavilán, entre los principales factores que favorecen la transmisión de estas enfermedades están las condiciones socioeconómicas bajas, que dificultan el acceso a servicios de salud y saneamiento, hacinamiento en aulas y contacto

estrecho entre estudiantes, deficiencias en infraestructura escolar, como falta de agua potable continua y jabón en baños, prácticas inadecuadas de higiene, como no lavarse las manos antes de comer o después de ir al baño, ambiente propicio para criaderos de mosquitos, debido a lluvias estacionales y almacenamiento inadecuado de agua.

Impacto educativo y social

El rendimiento académico, por pérdida de clases y dificultad para ponerse al día, ausentismo escolar por enfermedades transmisibles afecta el desarrollo social y emocional, ya que los niños enfermos experimentan aislamiento y, en algunos casos, estigmatización, además, se convierte en una carga económica para las familias, debido a gastos médicos y pérdida de ingresos por cuidado de hijos enfermos (Gormley et al., 2014).

En El Salvador, la atención y prevención de enfermedades transmisibles en entornos educativos se enmarca en: Ley General de Educación (1996), la cual garantiza la protección integral de los estudiantes, el Código de Salud (2002) que establece la responsabilidad de la comunidad educativa en la prevención y notificación de enfermedades y el Plan Nacional de Salud Escolar (MINSAL, 2023) que promueve estrategias intersectoriales para mejorar la salud en las escuelas.

Por eso se hace bastante énfasis en cada uno de los signos y síntomas de las enfermedades transmisibles ya que continúan siendo una de las principales causas de consulta y hospitalización en la población infantil, especialmente en los países en desarrollo. Tal como se ha descrito en los apartados anteriores, patologías como las infecciones respiratorias agudas (IRA), el virus manos, pies y boca, el dengue y las enfermedades intestinales representan un problema de salud pública que afecta directamente el bienestar y el rendimiento escolar de los niños. A pesar de las diferencias en sus agentes causales, vías de transmisión y manifestaciones clínicas, todas comparten un elemento común: su alta frecuencia, su potencial de contagio en entornos escolares y la necesidad urgente de fortalecer las estrategias de prevención y detección temprana.

Actualmente, las IRA y otras infecciones virales respiratorias son reconocidas como la causa más frecuente de atención pediátrica. Sin embargo, es fundamental comprender que la mayoría de estos cuadros no requieren tratamiento antiviral ni antibióticos, salvo en

casos específicos como niños inmunocomprometidos. En este sentido, la práctica clínica moderna enfatiza la atención basada en la evidencia, priorizando el tratamiento sintomático y de soporte, como la hidratación adecuada, el control de la fiebre y el reposo. El uso indiscriminado de antimicrobianos, además de innecesario en la mayoría de los casos, contribuye al desarrollo de resistencia bacteriana, un problema creciente que compromete la efectividad futura de los tratamientos.

De manera similar, la gastroenteritis aguda (GEA) término actual que reemplaza a la “diarrea aguda” continúa siendo una de las principales causas de enfermedad y ausentismo escolar. En los niños, su origen suele ser viral, especialmente por rotavirus, aunque también puede presentarse por bacterias o parásitos. Sus síntomas característicos incluyen diarrea, vómitos, dolor abdominal y fiebre. En la mayoría de los casos, se trata de un cuadro autolimitado, que mejora con una adecuada rehidratación oral y alimentación progresiva. No obstante, es importante distinguir los tipos de diarrea según su causa: las secretoras, producidas por toxinas bacterianas; las invasivas, asociadas a fiebre y moco o sangre en las heces; y las osmóticas, ocasionadas por virus como rotavirus o adenovirus. Reconocer estos patrones permite identificar signos de alarma y buscar atención médica temprana, especialmente en lactantes menores de seis meses o en casos de deshidratación severa.

Por su parte, la enfermedad de manos, pies y boca sigue siendo una infección viral frecuente en la infancia, generalmente leve pero altamente contagiosa, causada por el virus *Coxsackie*, se manifiesta con fiebre, dolor de garganta y lesiones vesiculares en la boca, las manos y los pies. Aunque no representa un peligro grave en la mayoría de los casos, su rápida propagación en centros escolares exige medidas de aislamiento temporal, higiene constante y vigilancia de los síntomas. Su similitud con otras infecciones virales radica en que no existe un tratamiento específico, siendo el manejo sintomático la base del cuidado.

En conjunto, estas enfermedades evidencian la importancia de una educación sanitaria integral en el entorno escolar y familiar. Los docentes y cuidadores deben aprender a reconocer los signos tempranos de fiebre, deshidratación, dificultad respiratoria o lesiones cutáneas, ya que la detección precoz permite actuar de manera oportuna, evitando complicaciones mayores. Además, la promoción de medidas preventivas como el lavado frecuente de manos, la adecuada ventilación de los espacios, el control de criaderos de

mosquitos y la manipulación higiénica de los alimentos constituye la herramienta más eficaz para reducir su incidencia.

Estas enfermedades no solo invitan a reconocer su impacto en la salud infantil, sino también a replantear la manera en que se abordan. La evidencia científica actual enfatiza la prevención, el manejo racional de los medicamentos y la educación en salud como pilares fundamentales para mejorar la calidad de vida de los niños y garantizar su desarrollo integral. Promover una cultura sanitaria informada y responsable dentro de las escuelas y comunidades es, sin duda, la clave para prevenir y controlar estas enfermedades de manera sostenible.

Resultados del proyecto comunitario

En el acercamiento al Centro Escolar Cuesta el Gavilán, se manifestaba por parte de los docentes que las infecciones respiratorias son el principal motivo de ausentismo escolar, seguidas del dengue en temporadas lluviosas, por otro lado, la gastroenteritis y la enfermedad mano-pie-boca afectan sobre todo a niños pequeños, limitando su integración plena en la escuela. Las prácticas de higiene, el saneamiento ambiental y la eliminación de criaderos de zancudos son factores determinantes en la prevención.

Es por ello que el proyecto “Sanos para aprender, fuertes para crecer en Centro Escolar Cuesta El Gavilán” se vincula directamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), propuestos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015), en particular con el ODS 3 “Salud y bienestar”, que busca garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades. Este proyecto contribuyó a este objetivo al fortalecer las capacidades de la comunidad educativa en la prevención de enfermedades transmisibles, promoción de hábitos saludables y fomento del saneamiento básico, además, permitió que los estudiantes y sus familias comprendan la relación entre salud, educación y medio ambiente, aportando así al desarrollo sostenible dentro del centro escolar.

Por ello como parte del proyecto comunitario, se desarrollaron actividades que estaban encaminadas a talleres en donde se evidenciaron que tanto docentes como padres de familia reconocen la importancia de la prevención, aunque persisten limitaciones por falta de recursos económicos y acceso a servicios básicos de salud.

En cuanto al dengue, se constató la presencia de criaderos de zancudos cercanos a la institución, principalmente en recipientes destinados a almacenar agua sin tapar. Las enfermedades gastrointestinales se relacionaron con la manipulación inadecuada de alimentos y la falta de acceso constante a agua potable.

La enfermedad de mano, pie y boca, aunque menos frecuente, fue identificada en algunos casos, lo que despertó preocupación por su rápida propagación en contextos escolares. Posterior a las intervenciones educativas, se observó un incremento en el nivel de conocimiento de los estudiantes y maestros sobre las medidas de prevención, así como un mayor compromiso de los padres de familia en la vigilancia de la salud de sus hijos.

Al poner en práctica cada una de las actividades desarrolladas en el proyecto comunitario se pudo identificar incluso la falta de información tanto de los padres y maestros en el momento de poder detectar los signos y síntomas de estas enfermedades de transmisión, algunos de los padres no tenían incluso conocimiento como realizar algo tan básico como el lavado de manos, pero gracias a los talleres y charlas se pudo reforzar esa información además con el objetivo que los padres y maestros lo pongan en práctica tanto adentro de la institución como afuera en la comunidad y de tal modo evitar que sigan en aumento los casos.

Reflexión

La relación directa entre la salud y la educación se evidencia en la problemática de salud en los centros educativos, las enfermedades que podrían prevenirse con medidas sencillas terminan afectando seriamente la continuidad escolar, lo que lleva a plantear que la escuela no puede limitarse a ser un espacio de transmisión de conocimientos académicos, sino que debe convertirse en un espacio de promoción integral de la salud.

Asimismo, las condiciones estructurales de pobreza, acceso limitado a agua potable y servicios básicos, así como prácticas culturales tradicionales, deben ser consideradas en el diseño de intervenciones sostenibles. El papel del docente como agente de cambio en la comunidad es fundamental, pues puede convertirse en un puente entre el sistema educativo y el sistema de salud. La educación preventiva, adaptada al contexto, se perfila como la herramienta más poderosa para enfrentar estas enfermedades.

El proyecto reafirma que el fortalecimiento de la educación en salud no solo reduce enfermedades, sino que también fomenta una cultura de responsabilidad colectiva, donde cada actor (estudiantes, docentes, padres y comunidad) asume un papel activo en la construcción de entornos más sanos.

Los resultados del proyecto evidencian la estrecha relación entre el nivel educativo en salud y la incidencia de enfermedades transmisibles en contextos escolares. Tal como lo afirma la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), la prevención es la herramienta más eficaz para reducir la carga de enfermedades infecciosas en comunidades vulnerables.

En la ejecución del proyecto se llevaron a cabo talleres participativos de educación en salud, charlas interactivas con estudiantes y padres de familia, dinámicas grupales, elaboración de material educativo y flujogramas para la detección temprana de signos y síntomas de enfermedades transmisibles. La implementación de estas actividades permitió un intercambio de saberes entre el equipo ejecutor y la comunidad educativa, fortaleciendo tanto los conocimientos técnicos como las relaciones interpersonales.

La experiencia fue enriquecedora, ya que se logró involucrar activamente a docentes, estudiantes y padres en un proceso colaborativo. Se fomentó la participación mediante ejemplos prácticos, demostraciones de lavado de manos, juegos educativos y debates sobre medidas de prevención. Los estudiantes del equipo pudieron aplicar los conocimientos adquiridos en su formación académica y a la vez aprender de la realidad comunitaria, comprendiendo las barreras culturales y económicas que influyen en los hábitos de salud.

Durante todo el desarrollo del proyecto, el equipo aplicó habilidades blandas esenciales como la comunicación efectiva, la empatía, el trabajo en equipo, la escucha activa y el liderazgo compartido. Estas competencias fueron clave para mantener un ambiente de respeto, motivación y colaboración con los participantes. El trabajo coordinado permitió planificar las actividades con eficacia, adaptarse a imprevistos y resolver problemas de forma creativa.

Asimismo, el grupo fortaleció la habilidad de hablar en público, gestionar el tiempo y promover la participación activa de los asistentes. Estas experiencias contribuyeron a la

formación profesional integral de los participantes y demostraron cómo el ejercicio de la medicina no solo requiere conocimientos técnicos, sino también capacidades humanas para conectar con las personas y transformar realidades.

En síntesis, el proyecto comunitario demostró que la educación en salud es una herramienta poderosa para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, al integrar el conocimiento médico con la acción social, fortaleciendo la salud, la educación y el bienestar en la comunidad escolar de Cuesta El Gavilán.

Conclusiones

La prevención de enfermedades transmisibles en el ámbito escolar es indispensable para mejorar el aprendizaje y el desarrollo de los niños. Las estrategias implementadas en Cuesta El Gavilán, aunque limitadas, demuestran que la organización comunitaria, la educación en salud y la participación interinstitucional son claves para avanzar hacia una niñez más sana y con mayores oportunidades educativas. Es necesario que las políticas públicas prioricen la integración de programas de salud escolar, fortaleciendo las capacidades de docentes y familias para actuar como promotores de salud en sus comunidades.

La prevención de enfermedades transmisibles en contextos escolares requiere un abordaje integral que combine educación, prácticas de higiene y participación comunitaria. El proyecto permitió evidenciar que los estudiantes, docentes y padres de familia están dispuestos a adoptar cambios significativos cuando reciben información clara y práctica.

La educación en salud se convierte en un pilar fundamental para el fortalecimiento del aprendizaje escolar, ya que un niño sano tiene mejores condiciones para aprender y desarrollarse.

Este tipo de proyectos comunitarios buscan que se institucionalicen y se repliquen en otros centros escolares del municipio y del departamento, como parte de una estrategia más amplia de salud pública.

Finalmente, se concluye que promover la salud en las escuelas no solo beneficia a los estudiantes en su presente, sino que sienta bases sólidas para comunidades más sanas en el futuro.

Referencias consultadas

- Banco Mundial. (2020). Salud y educación: vínculos para el desarrollo. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Castillo, A., & Gómez, L. (2020). Estrategias de participación comunitaria en la prevención del dengue. *Revista Iberoamericana de Epidemiología*, 9(4), 210-225.
- Fernández, R., & Torres, M. (2021). Impacto de la higiene en la reducción de enfermedades gastrointestinales en escuelas rurales. *Revista de Salud Infantil*, 15(1), 34-50.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2021). Higiene y saneamiento en escuelas: un derecho fundamental. Nueva York: UNICEF.
- López, D., & Méndez, P. (2022). Educación en salud y cambio de hábitos en comunidades vulnerables. *Revista Latinoamericana de Educación y Salud*, 10(2), 99-115.
- Martínez, J., & Herrera, C. (2020). Educación y salud: herramientas para el fortalecimiento comunitario. *Revista Centroamericana de Salud*, 8(2), 77-89.
- Ministerio de Salud de El Salvador (MINSAL). (2022). Estrategias de prevención de enfermedades transmisibles en el ámbito escolar. San Salvador: MINSAL.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2021). Informe mundial sobre desarrollo humano y salud. Nueva York: ONU.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2019). La salud escolar como pilar del desarrollo sostenible. París: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Rodríguez, M., & Álvarez, J. (2021). Prevención de enfermedades respiratorias en contextos escolares. *Revista Médica de El Salvador*, 14(3).